

7297

3

635

152

1084

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

152

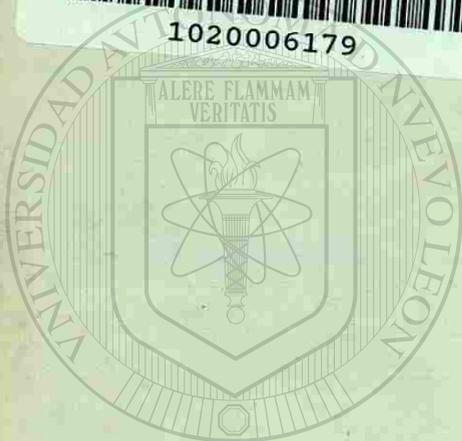
PQ7
M3
96

1096

152



1020006179



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

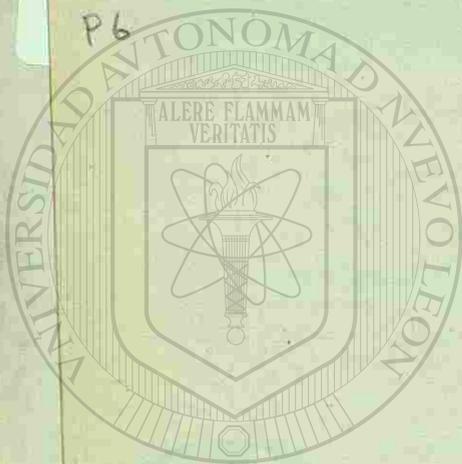
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



PQ 7297

.M3

P6



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Falar

POESÍAS

Leídas por su autor el Señor

ZEFERINO A. MARTINEZ,

El día 15 de Setiembre de 1884, aniversario de la independencia de la Patria, y el 16 del mismo mes, en la solemne distribución de premios de la escuela de niños de ambos sexos.

AMEALCO.

CHAPA DE MOTA, IMP. DE J. BARRALES.



109635



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

¡Sublime inspiración, del alto cielo
Desciend al alma que por ti suspira,
Haz fulminar las cuerdas de tu lira
De quien te busca con tenaz desvelo!
¡Oh céfiro fragante de consuelo!
Cuando de juventud la savia espira,
Con tu súaive, perfumado aliento
Reanima mi abatido pensamiento!

Que de mi Patria la fulgente gloria
Ante lo celebrar este gran día:
Bien sé que brilla en la inmortal historia,
Las naciones la envidian a porfia;
Mas nadie impedira que mi memoria
La reverencie cual la Madre mia,
Y al desatarse mi ardoroso acento
Rasgue los pliegues del sonoro viento.

Hoy que recuerda toda conmovida
De sus preclaros hijos las hazañas:
Del Grande Hidalgo la preciosa vida,
De Iturbide terror de las Españas,
Cuya memoria siempre esclarecida
Voló hasta las regiones mas extrañas,
Ante quien muda se postró la tierra
Arbitro de la Paz y de la Guerra.

En el nombre de Dios, a cuyo aliento
Los millares de Globos se animaron,

Y en el eter sutil se colocaron
Regidos por un solo pensamiento:
En el nombre de Dios, cuya justicia
Descendiendo en favor del desalido,
Volara á socorrer al oprimido.

A sus ruegos mostrándose propicia.

Quiere tambien el pensamiento mio
Rendirles ovacion sencilla y pura,
Que atravesando el cóncavo vacío
Llegue radiante á la celeste altura:
Libre un momento del profundo hastío
Quiero mostrar la luz indeficiente
De aquellos Genios de sin par ventura
Al mundo que me mira frente á frente.

Y por eso Amealcences, atrevido
Ante vosotros me presento ahora
En esta noche angusta, mi sentido
Exento de ilusion fascinadora,
Que cuando dice el labio enternecido
En sus hojas la historia lo atesora:
Como en el mar la perla codiciada
Se conserva en su concha nacarada.

Gratos misterios de la noche bella
Embriaguen con su aliento la voz mia,
Y de la luna la plateada huella,
El caliz de la flor con su ambrosía;

Que de otros vates la polar estrella
Sea de su afan la tierna virgen pta:
Mi pensamiento fervido prolijo
Canta á la Pátria porque soy su hijo.

Mas ¿quién celebrará con voz potente
De sus campeones la sin par valía
Que al sólio la elevaron refulgente? ...
Mil emociones luchan á porfía
Inundan al corazon en su torrente,
Sofocando su fuerza y osadía:
Mas perdonad ¡oh manes sacrosantos
Mis rudos, sí, pero sinceros cantos!

¡Heroes de bendiccion! cuando contemplo
Vuestras virtudes cívicas, divinas,
Veo que llegásteis de la gloria al templo
Del deber tras las sendas diamantinas:
Siendo tan bello vuestro noble ejemplo,
¿Porqué trocara en rígidas espaldas
Del destino la mano pavorosa
Vuestras guirnaldas de laurel y rosa? ...

¿Porque si Anáhuac vuestro sacrificio
Le devolviera el trono soberano
Que en otro tiempo le arrancó el hispano
De desastrosa guerra en el bullicio,
En cambio de tan pingüe beneficio
De aquel varon de Dios y noble anciano

Las cabezas segó negra cuchilla
Allá en Chihuahua y la fatal Padilla?...

Mas apartemos pronto de la mente,
Funerario recuerdo de quebranto,
Que convirtiera en azaroso llanto
De la Patria la gloria refulgente;
Que nunca de la vida en la pendiente
Encuentra galardón el varón santo;
Mas en láminas de oro de la historia
El Genio graba su inmortal memoria.

¡Héroes de bendición! cuanto la tierra
Atesora de bello y mas sublime,
De galardón bien poco pareciera
A vuestro noble afán; siempre la oprime
La mas cruda y desastrosa guerra:
Y el varón esforzado siempre gime
Al mirar que sus triunfos le arrebatá
De negra envidia la mezquina plata.

Y por eso el Señor omnipotente
Viendo lo deleznable de este suelo,
Un régio asiento preparó en el cielo
De delicias sin fin al indulgente
Varón esclarecido, que en su anhelo
Sacrificó su bien al inocente
Pueblo oprimido; mas en este mundo
De sus Hijos le dió el amor profundo.

Por eso el veintisiete de Setiembre
De ochocientos veintitino,
Día cual no otro alguno
México abriendo sus cerradas puertas
A la huerte imperial y frigarante
De su entusiasmo insólito é ingento
Demostró en el semblante
La prueba irrefragable y convincente.

De las campanas el sonoro estruendo
El relumbrar del irradiante acero,
El eco grave del clarín guerrero,
Y del preñado bronce el trueno horrendo,
A la egregia Metrópoli denuncian
Que el inmortal caudillo se presenta:
Sus munificas galas ella ostenta,
De los cornisamentos y balcones,
De las torres y poéticos dorados,
Las garzotas, las cintas, los listones
Ondulan por el aire arrebatados.

Tambien las trigarantes banderolas
Que mágico cristal fácil refleja,
Como el zéfiro blando no las deja
Se ven formando inaquietablos olas,
Luego la vista atónita quedaba
Mirando el esplendente cortinaje
De brocado y tisú, de centellante

Riquísima escarlata
 Con fimbrias de oro y reluciente plata.
 Aéreos se alzaban poderosos arcos
 Sobre zócalos de oro y de esmeralda,
 Y suspensos del frente y de la espalda
 Grandes espejos de incrustados marcos.
 Flotaban gallardetes y festones
 Desde la base hasta el arquitrave,
 Y la esbelta, imperial, fantástica ave
 Sus alas argenteadas descogía . . .
 Con mas solemne pompa en ese día.
 De lustroso laurel y verde oliva,
 De césped y de grana,
 Y de la resaltante siempre viva
 Estaba tapizado el pavimento
 De las tendidas calles anchurosas,
 Y para que mas luciera este ornamento
 Bordado estaba de esmaltadas rosas,
 Las manos de las sílfides hermosas
 Con encina y laurel entretajidas
 Coronaron la frente de los bravos
 Que alcanzaron romper las ponderosas
 Cadenas que arrastraron como esclavos.
 Del inclito caudillo
 La victoriosa planta impresa queda
 En telas de oro y de flamante seda

Que matronas ilustres le tendía,
 Y al poderoso estruendo
 De millares de voces que lo aclamaban
 Libertador del mundo en que naciera,
 Al sol detiene en medio de la esfera
 Para que con su llama
 Profusamente iluminado sea
 Tan bello, sorprendente panorama
 Grata y bella ilusion que ya en mis años
 Cansados y remisos
 Aun me prestas benévola tu aliento
 Para expresar con en usia un santo
 El éxtasis feliz del pensamiento,
 Con efusion sagrada te saludo!
 Y olvido dando al funeral espanto
 Que ora fatiga el contristado seno,
 Prestame pues tu influencia luminosa
 Para fin darle a mi armonioso canto
 Con ánimo sereno
 Ora tambien que Amealco la sencilla
 No omite sacrificio en este día
 Por celebrar con pompa y alegría
 Al que arrolló las huestes de Castilla,
 Ante cuyo denuedo y bizarría
 El vacilante corazón se humilla
 No pudiendo latir en su ardimiento,
 Ni desatar su voz el pensamiento. . . .

Músicas, versos, flores y festines,
 Cohetes que exhalan fulgidos colores,
 La magestuosa voz de los clarines,
 Continuo redoblar de los tambores
 ¡El HURRA que se estiendo á los confines
 De corazones mil atrobadores;
 Todo anuncia que Amealco se prepara
 Su Independencia á celebrar tan cara
 Viva el héroe inmortal que en sus pendones
 De México relató la omnipotencia,
 La Religión, la Unión, la Independencia
 Que absortas escucharon las naciones:
 Que de su nombre la fragante esencia
 Viva despues de mil generaciones,
 Y este HURRA á distancias muy lejanas
 Sonoras lo transmiten las campanas...

Palpitante de gozo te saludo
 Al verte Patria mia libre, dichosa,
 Ostentando en tu mano pod. rosa
 De independencia el sacrosanto escudo:
 Hoy que recuerdo tu pasada historia,
 De sangrientos desastres y amargura
 Y al fin te veo en la cima de la gloria:
 Deseo sea perdurable tu ventura.

Quiera el Supremo ser que tu grandeza
 Aunque la envidien todas las naciones,

Conservada te sea por tus campeones
 Que han sido y que serán tu fortaleza:
 Nunca, jamas decrezca su hidalguta
 Ni su valor y ardiente patriotismo,
 Para que el fuego de inmortal civismo
 Eternice las glorias de este dia.....

Henchido el corazón de sentimiento
 Esta noche de fervidas encantos,
 Apartando del tedio y los quebrantos
 El funeral, fatídico lamento:
 De la ilusion el matinal aliento
 Evocó mis recuerdos sacrosantos,
 Y al resonar las cuerdas de mi lira
 Por solo Amealco sin cesar suspira.

En su bondad el Dios omnipotente
 A mil pueblos les diera plata y oro,
 Otros los hizo humildes; mas clemente
 Con las sencillas flores del decoro,
 Puso en sus senos de virtud la fuente,
 La augusta Religión que es su tesoro:
 Tal es Amealco que feliz avanza
 Por la senda inmortal de la esperanza.

Eugolfándose el mundo corrompido
 Insulte de su Dios la omnipotencia
 Descenderá bien pronto en su clemencia
 A la region del llanto y del gemido:

Amealco reposando en la inocencia
Siempre enfrente los goces del sentido,
Imprimiendo su plácida memoria
Con letras de oro en la inmortal historia.

Y por eso concluye mi poesía
Pidiendo ardiente al compasivo cielo
Porque jamás se aparte de su suelo
Tanta virtud, belleza y lozanta,
Que otros ricos países en su anhelo
Jamás conocen, ni en su loca orgía
Mientras de su amistad en tierno lazo
Tranquilo aguardo de mi vida el plazo.

Amealco, Setiembre 15 de 1884,

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS DE
LA ESCUELA DE NIÑOS DE AMBOS SEXOS.

Divina inspiracion, en este día
Mándame un rayo de tu luz preciosa,
Que disipe del alma pavorosa,
De la ignorancia la tiniebla umbría.

Tu que benigna y plácida inflamaste
Aquel pastor sencillo, sin segundo,
Y á Rey profeta al punto lo elevaste
De Dios amigo, admiracion del mundo:
Tú que bajando desde el alto cielo
Sobre doce hombres, rudos pescadores,
Al punto los tornastes en Doctores,
Lámparas sempiternas de consuelo:

Ven hasta mí, tu aliento sacrosanto
Mueva mis labios que el pesar marchita,
Aparta la congoja que me agita,
Y en risas cambia mi azaroso llanto.

Que cantar quiero á la niñez lozana
Cruzando por la mísera existencia
Inocente del mal, y sin conciencia
Del porvenir que alcanzará mañana
Y hoy se presenta con radiantes galas
A ceñirse el laurel de la victoria,

Que conquistara con inmensa gloria
Al remontarse de la ciencia en alas.

No me abandones, que mi ardiente ruego
A ti llegando Inspiracion sagrada,
Al volverme tu fulgida mirada

Mi pensamiento abraza con su fuego. . . .

¡Salve tierna niñez! con cuanta mengua
Pretendo celebrarte con mi canto,

Tus gracias puras, tu infantil encanto

Temo se empañen con mi torpe lengua

Tú que del alba en la primer sonrisa

Brillas gallarda, celestial y bella,

Perfumes dando a la temprana brisa

Cual fulgorosa, matutina estrella;

Y que ostentas mil preciosas flores

En el Abril de tu inocencia pura,

Caminando de Dios en los favores,

Sin apurar la hiel de la amargura:

¿He de cantarte yo? . . . Torpe es mi lengua

Mi mente estéril, sin vigor mi acento;

Mas perdona lo haga aunque con mengua

De tan divino y virginal portento. . . .

Bellísima niñez, que en este día

Te presentas alegre y bulliciosa,

Cual festiva y dorada mariposa

A libar de las flores la ambrosia

Te encuentras de la vida en el oriente

Y ya rasgaste de ignorancia el velo,

Y en alas de la ciencia prepotente

Subes gallarda al diamantino cielo:

Alli admirando el raudo movimiento

De los astros sin fin en el espacio,

Descubres sus distancias al momento

De ese sol refulgente de topacio.

Con su inflamada, centellante esfera

Analizas la ignifera sustancia,

Y consigues fijarle la distancia

Que girando se encuentra de la tierra.

Conoces otros mundos, y otros soles,

El blanco globo de la luna fria,

Y analiza tu ardiente fantasia,

El raudo movimiento de sus moles.

No se detiene tu incansable vuelo

Vuelve a la tierra, a las pintadas flores

Y aprovechas su jugo y sus olores:

Quitando a todo su tupido velo.

Al contemplarte en tu saber profundo

Apenas de la vida en la alborada,

Desea la mente toda enagenada

Llegues a ser la admiracion del mundo:

Que Dios en su clemencia soberana

Te conceda la paz y la ventura

Conservando sin mancha en tu alma pura
 Las bellas flores de tu edad temprana
 Con grande amor, respeto sin medida
 Al magistrado augusto y eminente
 Que por tu dicha vela diligente
 Desde la bella aurora de tu vida:
 Siendo tú de los hijos el modelo
 La alegría de tus sabios directeres,
 Y que de tanta dicha los favores
 Se consume despues allá en el ciclo
 Avanza, avanza con segura planta
 De la ciencia en el fúlgido santuario,
 Formando á la virtud un relicario
 Que al alma absorve y la mirada encanta
 Sigue en el mundo tu mision sagrada
 No dejes el estudio un solo instante;
 Del saber rompe el muro de diamante
 Y al fin serás de todos envidiada.
 Y antes que espire tan dichoso dia
 Recibe el premio que tu afan reclama,
 Tu corazon ardiendo con la llama
 De la inocente y cándida alegría:
 Saludando la música estruendosa
 El primer triunfo de tu dulce infancia

Esparciendo doquiera la fragancia
 De tus virtudes, perfumada rosa.

Amealco, Setiembre 16 de 1884

A UNA TÓRTOLA.

SONETO.

Siempre gimiendo, siempre suspirando
 Lejos del mundo buscas el consuelo,
 La vista elevas dolorida al cielo
 Y al bajarla otra vez sigues llorando.

No alivian nunca tu ferviente anhelo
 Allá en tu soledad, ni el aire blando,
 Ni dulce primavera al ir regando
 Sus bellas flores por el fértil suelo

Cuando el sol en la tarde ya declina
 Viertes del pecho el postrimer lamento;
 Mas al volver el dia, vuelve tu pena,

La misma suerte el hado me destina,
 Y en la existencia solo mi tormento
 Al mirar á mi amada se serena.

LA ESPERANZA.

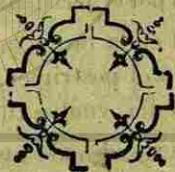
SONETO.

Corre afanosa por el fértil prado
 Cándida Jóven de sin par belleza,

Detener anhelando con presteza
El ave que su vista ha deslumbrado.

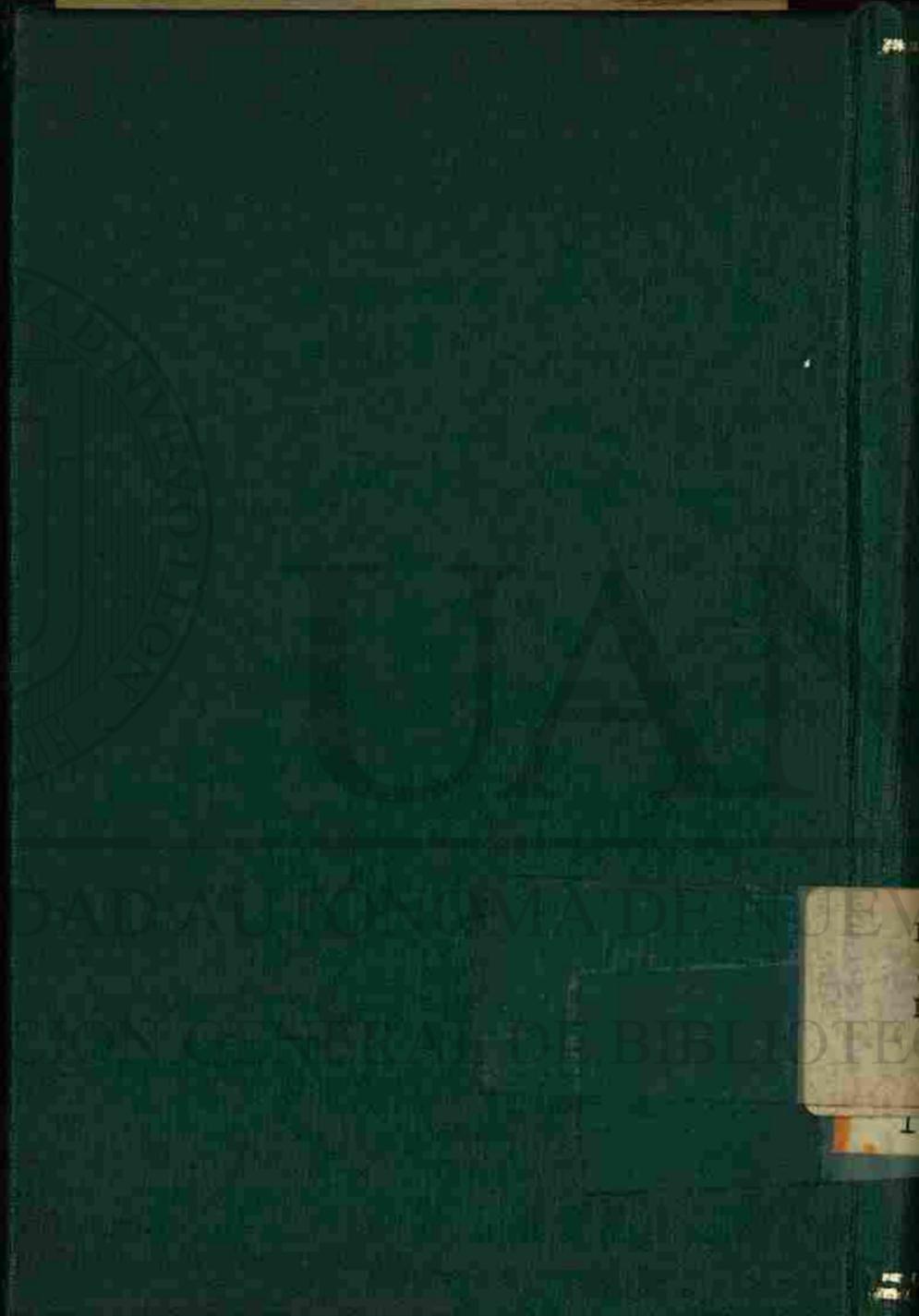
Ora suspira llena de tristeza,
Ora sonrie . . . su mano la ha tocado
Mas la ave toma nueva ligereza
Dejándole su afan siempre burlado

Asi del mundo en la espinosa senda
Dulce esperanza el corazon alienta;
Ya llora . . . ya sonrie . . . siempre la mira;
Mas no la alcanza aunque la mano tienda,
Y siempre inseparable en la tormenta
Gira delante de él hasta que espira.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

10